

Sobre el problema meridional italiano

(Introducción a un caso de subdesarrollo)

Por GONZALO SAENZ DE BURUAGA

Esta aproximación que emprendo para estudiar el Problema del Sur de Italia —la llamada “*Questione Meridionale*”— es de objetivos muy limitados: una breve toma de contacto con este importantísimo problema de la vida pública italiana, en orden a que me permita coifirmar, clarificar y mesurar problemas muy afines en la vida social, política y económica española. Sin embargo, no voy a hacer, ni mucho menos, un estudio comparativo. Primero, porque si ya de por sí el estudio intrínseco de la Q. M. es harto laborioso, al menos para mis fuerzas actuales, más lo es amplificarlo en el escurridizo campo de las evaluaciones comparativas. Segundo, porque carezco aquí de la bibliografía española que me permitiera esbozar un estudio algo valedero de esa naturaleza. Empero, dentro de la baranda de temas que el Problema Meridional Italiano plantea, cada uno tanto más sugestivo y decisivo elegiré, precisamente, aquellos en los que vea una aplicación más o menos concreta a la situación española. Esto puede ser ya desde un principio, una tácita comparación.

No se adoptan aquí aptitudes políticas. No es sino una recopilación sumaria de lo que desde hace varios lustros los más significativos autores italianos meridionalistas —de antípodas ideologías— han escrito sobre este viejo, doloroso y actual problema del vecino país. Esta recopilación es obviamente incompleta, pero estimo, empero, puede tener el valor de ser —como en los muestreos estadísticos— una muestra-piloto, escudriñadora al menos preliminar del panorama italiano sobre este problema.

En otro sentido es también el Sur de Italia una muestra-piloto: El Mezzogiorno, o Mediodía Italiano, anclado como una cola renqueante al fuerte espinazo de la Italia continental, es un ejemplo clarísimo de lo que en la moderna literatura de desarrollo económico se ha dado en llamar "dualismo regional", o incluso se ha quedado estereotipado con las denominaciones ya abstractas de "Norte" y "Sur", aludiendo la primera a una región de tono lejano a los recursos primarios y alto nivel de renta per capita, en este caso de tono europeo—, y la segunda, como "retardada", "deprimida", "subdesarrollada". Se comprenderá la relatividad de los conceptos de "país o región desarrollada" y "país o región subdesarrollada": no tiene idéntico significado hablar de subdesarrollo en regiones como las mediterráneas de Europa, que en países nuevos como Ibero-américa, o recientísimos como los afroasiáticos. Las primeras, por su fuerte tradición cultural y su no lejano poder político, y, sobre todo, por pertenecer a conjuntos regionales altamente desarrollados y gozar, por lo tanto, del acicate de su ejemplo, presentan características muy peculiares. Pero, a pesar de la aludida relatividad de tales expresiones, ellas denotan una situación común, y, por lo tanto, un conato, siquiera lejano, de soluciones similares. La comunidad en el subdesarrollo es más fructífera cuando se analizan partes de una misma región geográfica y económica, por ejemplo la mediterránea, o por mejor decir, la de la Europa meridional. Es ahí donde las muestras-piloto tienen seguramente valor no despreciable. El Sur de Italia es una muestra-piloto. La proporción puede ser la siguiente: el Mezzogiorno es a Italia, como toda Sureuropa es a la Europa total. Y así como en Italia desde su unificación y formación como nación se ha planteado agudamente el problema de sus regiones meridionales —tremendamente atrasadas con respecto al equilibrio y estabilidad de sus regiones nórdicas— así, en el umbral de la unificación y formación de Europa, debe tenerse clara conciencia de este gran problema que atañe a todos los europeos, no sólo a los del Sur. Europa no será nada estable si no consigue homogeneizar y difuminar las substanciales diferencias que existen entre las naciones que hoy forman su geografía centro-nórdica y sus penínsulas mediterráneas. Creo posible afirmar que el gran problema de Europa, lo que puede ser en ella un germen de guerra civil, no es ya la dialéctica Francia-Alemania, sino algo más profundo y menos circunstancial: la diferencia entre su Norte y su Sur.

Esta impostación europea y solidaria del atraso de las actuales naciones del Sur de Europa, puede ayudar, por otra parte, a que en ellas sea conseguido superar, de una vez para siempre, un bizantino problema, típica cuestión preliminar en todas las socieda-

des poco desarrolladas, y por lo tanto, propensas a azuzarse introvertida y hasta trágicamente en contiendas civiles: me refiero al vicioso dilema entre la "Europeización" y el "Casticismo". dilema alimentado suicidamente por generaciones inactivas, solamente especulativas, retóricas e intolerantes.

¡Pero ni la *Questione Meridionale*, ni su hermano mayor, el Problema Sureuropeo son, desgraciadamente, problemas exclusivamente económicos. Extremadamente complejos, en ellos intervienen insospechadas variables difícilmente controlables si no es con una visión ampliamente totalizadora y hasta histórica. Sabido es que todos los tan hoy en boga Estudios de Desarrollo Económico en todos los países del planeta han puntualizado algo que acaso habían minimizado con exceso los esquemas clásicos de la economía: el maridaje torrencial y hasta confuso que existe entre la realidad social, la económica, la jurídica, la cultural. Pero, cuidado: tal maridaje enmarañado es preciso desentrañarlo pacientemente, y para tal labor, es completamente imprescindible atacar el problema desde muy concretos y especializados puntos de vista, que luego confluirán en una visión y conclusión global. De ahí que el estudio y resolución de los problemas de Desarrollo, nos convoca —como casi todas las cuestiones modernas— a una acuciante labor colectiva, de equipo, de trabajo conjunto, de coordinación. Muy dispares enfoques, por ello grandemente interesantes y necesarios, deben ser relacionados para tratar de conocer y operar la realidad.

Esencialmente, el "background" de este trabajo, está basado sobre la antología de textos meridionalistas, de CAZZI, la "*Storia del Regno di Napoli*", de CROCE, y la literatura meridionalista de dos de los tres Grandes en el Meridionalismo Italiano: Gaetano SALVEMINI y Guido DORSO (el otro "grande", primero en orden cronológico, sería, según es notorio, Giustino FORTUNATO). Un primer round hacia el estado de la cuestión en los meridionalistas actuales lo he tenido a través de las obras de Francesco COMPAGNA, "*Labirinto Meridionale*" y "*Mezzogiorno d'Europa*" que verdaderamente, me han impresionado seguramente más que las de sus predecesores. Creo que con COMPAGNA, el meridionalismo entra en una etapa más serena y técnica, ayuna de los primeros escarceos (no por ello menos meritorios) de FORTUNATO, de la inobjetividad y polemismo (al mismo tiempo lleno de generosa humanidad) de SALVEMINI, y de la ambigüedad dubitativa de DORSO, de quien empero hay que reconocer que escribió "*La Rivoluzione Meridionale*", en una fecha tan lejana a las actuales posibilidades como era el 1925.

En definitiva, pues, la bibliografía sobre la que he basado este

trabajo no es nada abundante. Le ahorro, por lo tanto, a éste toda pretensión que no sea la de un ensayo hacia una futura dedicación más constante a este tema apasionante que mucho me gustaría poder emprender. Ni la importantísima revista dirigida por COMPAGNA, "Nord-Sud", ni las de antípodas tendencias "Cronache Meridionale" y "Prospettive Meridionale", ni tampoco la siciliana "Quaderni del Meridione-Cultura e Storia" (cuya primer número está todavía fresco), han sido consultadas concienzudamente, sino solamente ojeadas, con la nostalgia de "la búsqueda del tiempo perdido", ya irreparable. Con todo, he consultado abundantes revistas meridionalistas, de carácter específicamente económico, como "L'Industria Meridionale", de Nápoles, o "Studi Economici", de la Facultad de Economía y Comercio de la misma ciudad, así como, naturalmente, otras revistas italianas o extranjeras, que ilustran problemas económicos del "Mezzogiorno" italiano o de las condiciones socio-económicas de las áreas subdesarrolladas en general. En este campo de los esfuerzos italianos para resolver el estancamiento económico de sus regiones más pobres, he redactado para el curso de "Economics Developments in Europe from 1945 to 1957", un trabajo titulado "Industrialization of South-Italy", principalmente enfocado a la labor de pre-industrialización de la "Cassa per il Mezzogiorno", el papel de las empresas privadas en el desarrollo económico del Sur, las perspectivas meridionales del Plan Vanoni, y las distintas oportunidades crediticias de los tres Institutos regionales, así como una evaluación crítica de todo ello.

Me remito a este otro trabajo (*), bien ajeno a toda especulación ideológica o política, y sí solamente técnico-económica, por si él puede dar, junto con el presente modesto ensayo, una idea de los problemas del Sur de Italia, tal como yo los he visto.

CAPITULO PRIMERO

DATOS PRIMEROS DE LA QUESTIONE MERIDIONALE

A.—DATOS GEOGRAFICOS

El Mezzogiorno italiano está compuesto por las regiones de los Abruzos y Molise, todo el territorio del antiguo Reino de Nápoles, Campania, Puglie, Lucania, Calabria, así como la Sicilia, que forma la prolongación física natural del "pie de la bota". Es también incluida, a pesar de que sus condiciones físicas, históricas y econó-

(*) Ha sido publicado en España bajo el título de "Actual Política de Industrialización del

Sur de Italia" (*Punta Europa*, números 34, octubre 1958, y 36, diciembre, 1958).

micas son totalmente exóticas con respecto al resto de Italia meridional, la isla de Cerdeña. La extensión total es de casi cien mil kilómetros cuadrados (exactamente 98.999,66, de los cuales Sicilia ocupa 25.711,85), y contiene una población de casi dieciocho millones, es decir, el 37,2 % con respecto a la población del Norte y Centro de Italia.

El aspecto del país es variadísimo, pero, en aras de brevedad, diremos que contrasta la belleza de muchos de sus paisajes, con la sequedad e impasibilidad de su clima y la pobreza de su suelo. De esta primera impresión —luz violenta, cielo azul y algunos oasis de vegetación lujuriente— nació la vieja leyenda del mediodía italiano como un paraíso privilegiado, que Goethe tuvo en nostalgia (“el país donde crece el limonero”) acaso hasta la misma hora de su muerte con sus famosas últimas palabras, “Luz, más luz”. La creencia de un Mezzogiorno edénico debe remontarse a los días de la Magna Grecia y no es de esta ocasión tratar de ello. Baste indicar que en tiempos de la dominación española, existía ya el tópico en toda Europa de que el Reino de Nápoles fuese la más pingüe renta para la Corona de España y por él era envidiada. CROCE, sin embargo, se encarga de demostrar que más bien fué todo lo contrario: una pasividad económica que solamente proporcionó a España poder político y prestigio (1), valores que muy difícilmente pueden entrar en la categoría de pingües.

Esta opinión, esto es la mitificación optimista de un Mezzogiorno bucólico, pastoral y seráfico, a pesar de todas las pruebas en contra, todavía subsiste al menos como una lejana nostalgia. BARBAGALLO abre su obra (2) con esta lírica invocación de A. YOUNG que esperamos tenga solamente un valor literario: “Mio Dio, dammi pazienza perché io abbia la forza de posare lo sguardo su un paese cosí bello, cosí favorito dal cielo, e cosí maltrattato dagli uomini!”. El primero que arremetió contra este funesto prejuicio fué el pionero de la Q. M., GIUSTINO FORTUNATO que remarcó claramente el rosario de reales catástrofes a que el Sur estaba condenado: “agricoltura meramente estensiva”, “circolo vizioso di stenti” (“la pobreza engendra pobreza y la riqueza, riqueza” como dicen los modernos economistas especializados en desarrollo económico (3)—) “sordida legislazione doganale”, “gravose imposte e piú gravi dazi”, “perenne squilibrio tra popolazione e ricchezza, tra ricchezza e tributi” (4).

Sin necesidad, pues, de ser determinista es evidente que el factor

(1) BENEDETTO CROCE: “Storia del Regno di Napoli”, Laterza, 1925, p. 136.

(2) CORRADO BARBAGALLO: “La Questione Meridionale”, Garzanti, 1948.

(3) Cf. RAGNAR NURKSE: “The Vicious Circle of Poverty”, en *Problems of Capital For-*

mation in Underdeveloped Countries, Oxford University Press, New York, 1953, p. 4.

(4) Cf. G. FORTUNATO, “Povertá naturale del Mezzog”, en BRUNO CAZZI, *Antologia della Questione Meridionale*, Comunità Milano, 1955, p. 167, 8.

físico es clave principal de muchos de los caracteres agudos sociológicos y psicológicos de las gentes del Sur: la tierra avara y miserable, el cielo implacable, el agua escasisima (5) evolucionan unas ulteriores costumbres, mentalidad —como la “fame de terra”— y en general actitudes ante el prójimo, la sociedad y el estado totalmente peculiares. Ya MONTESQUIEU había hablado muy tempranamente de la influencia del clima en las leyes de los pueblos. Cuanto más, por lo tanto, en las costumbres, y en esa postura “englobante”, es decir el conjunto social que le envuelve.

B.—DATOS HISTORICOS

Pero ha sido también el mismo FORTUNATO quien ha señalado la estrecha relación entre factores geográficos e históricos: “...nella penisola, ben piú che in altri paesi del Mediterraneo, storia e geografia furono indissolubilmente legate, e le difference de quella ebbero sempre un motivo in una differenza de questa” (6). Sondeando en cuál puede ser la causa determinante de la distinción marcadísima entre la Italia del Norte y la del Sur, FORTUNATO señala que ningún pueblo de los que en 3.000 años invadieron sucesivamente la península, ejerció una acción política duradera, y empero ya en el más tenebroso medioevo, la alta y media Italia opusieron mayor fuerza de resistencia económica a las invasiones bárbaras, y bajo el gobierno de los longobardos la península asume una doble constitución militar, vitalicia y fraccionada al Norte, hereditaria y centralizada al Sur. Los ejemplos podrían multiplicarse para llegar, en mi opinión, a la conclusión siguiente: el acaecer histórico es más bien una consecuencia, no una causa, de los factores naturales y humanos. A menudo se pretenden justificar las actuales situaciones reales con pasadas posibilidades históricas que desde el momento en que no han acaecido no son, intelectualmente, dignas de ser tomadas en consideración.

En la historia de la Q. M., también existe a menudo este error de enfoque: Si la Italia meridional sufrió más que la septentrional las consecuencias de los sucesivos pueblos invasores, fué no porque tales pueblos fueran particularmente “perversos” o nefastos en su ordenación política, sino porque la Italia meridional era especialmente débil —física, moral y socialmente— para soportarlas. La historia es un juego de acciones y reacciones y a la larga nunca se equivoca. Puede parecer un juicio también determinista o nietziano, pero el

(5) Vid. un curioso y apasionado art. de EUGENIO AZIMONTI: “Pregiudizi e Realtá”, en CAZZI, *Antologia*, p. 177-183.

(6) *Op. cit.*, p. 162,3.

hecho de que la Italia meridional haya —en contraste con la nórdica— estando “más” dominada y sin tendencias políticas autónomas, es una señal de que “era lo que merecía” o en otras palabras, demuestra que no era capaz de hacer otra cosa sino dejarse dominar. (Estos años tenemos una confirmación muy importante de este aserto: la revolución y renacimiento de los pueblos ex-coloniales —la cual es probablemente la revolución más importante de nuestro tiempo—, demuestra esencialmente que estos pueblos están llegando a una madurez y por lo tanto a una capacidad de disponer de sí mismos, de que antes carecían. Indudablemente que estas nuevas naciones exarcarbarán, en un flexible y comprensible fenómeno de reacción, sus sentimientos contra el antiguo poder dominante, pero tal fenómeno, que ni siquiera es patológico, confirma la inevitabilidad del virus nacionalista, pecado, al parecer, necesario e inevitable, y que es preciso cometer una y varias veces para poder desterrarlo).

Por lo que a Italia se refiere, solamente mencionaré —ya que como español en ello estoy más interesado— el papel que en la formación histórica de la *Questione Meridionale* haya podido representar el dominio español en Italia y particularmente en el Reino de Nápoles. En este sentido el parecer de CROCE parece ser bastante significativo: arremete contra el fácil estereotipo de un “Viceregno” administrado de una manera “pessima, rovinosa, depauperatrice, corruttrice”, poniendo de manifiesto los precipitados juicios de un “sfruttamento económico” (7). Más condenables, añade, eran los métodos económicos y financieros, que el gobierno español empleó en Italia, pero con muy brillante medida, CROCE señala que “la Spagna governava il regno di Napoli come governava sé stessa, con la medesima sapienza o la medesima insapienza” (8), añadiendo, por otra parte, que los métodos antieconómicos eran propios del tiempo “dappertutto”. Efectivamente, la Europa de entonces tenía, todavía, muy escaso sentido económico, que sólo incipientemente —recordemos con prevenciones las tesis de SOMBART y MAX WEBER— ciertas corrientes protestantes empezaban a avisar en los pueblos septentrionales de Europa. España, cabeza entonces de los pueblos mediterráneos, todavía permanecía anclada a lo que COMPTE señalaría como mentalidad teológico-militar, para la cual un riguroso y moderno sentido económico era bien difícil e incluso despreciado.

En definitiva, conectando con lo apuntado dos párrafos más arriba, mi conclusión respecto a esta abundante y tantas veces mor-

(7) Cf. CROCE, *op. cit.* Cap. II. Juicios similares en otra obra de CROCE: “La Spagna

nella vita italiana durante la Rinascenza”, 3 ed., Laterza, 1941.

(8) *Ibid.*, 137.

bosa preocupacin que parece existir en mucha de la literatura o del sentimiento popular italiano respecto al origen de varios de sus problemas, sería que tal actitud demuestra en Italia un último residuo de ese juvenil nacionalismo al que antes he hecho referencia. Efectivamente, el hecho de que Italia no haya llegado todavía al siglo como nación independiente puede ayudar a explicar esta curiosa erupción de revolver en el pasado, buscando “futuribles” especulativos. En suma, reprochar a la historia defectos y problemas actuales, es cerrar los ojos a la realidad, en definitiva una nueva firma de escapismo. La historia no enseña si no a sí misma. Es vano intentar buscarle dobles fondos que como en una caja de Pandora, hagan solucionar problemas actuales. La historia muestra el conocimiento del pasado, nada más, es decir, el conocimiento de un cadáver. Que este cadáver pueda servir para analizar problemas vivos, cambiantes, radicalmente distintos, como los presentes, es muy dudoso.

Volviendo al hilo principal de la cuestión, preciso es también indicar que la Q. M. no ha nacido tampoco en 1860, fecha de unificación italiana. Una tal opinión sería igualmente ciega y antihistórica. Contra ella, insiste violentamente BARBAGALLO (9).

Con todo, el mismo BARBAGALLO reconoce cómo los años decisivos de la formación, o deformación, de este penoso problema, son los que van de 1806 a 1860, y particularmente los que en rápido crescendo, desde esa fecha alcanzan el 1900, es decir, durante la historia primera del nuevo Reino de Italia. Parece, pues, que tal fecha —1860— es esencial en este problema, y a ella deberemos dedicar siquiera una breve atención: el “piamontismo” avasallador y “prepotente”, el sistema tributario impuesto sin discriminación geográfica, el proteccionismo industrial, las tarifas comerciales, son puntos en que todos los escritores que a la Q. M. se aproximan coinciden unánimemente en calificar como desastres. La dialéctica italiana Norte-Sur tiene en esta fecha su punto de solidificación concreta. Paradójico, pero sintomático, que en los mismos años en que se creaba la unidad de Italia, las Dos Italias fueran empujadas, por obra y gracia de una política económica de corto plazo y largamente parcial, a perfilarse con aristas agudas e intolerables. Pero dado que tales puntos entran más propiamente dentro del aspecto económico de la Q. M., los trataremos en el próximo capítulo.

(9) BARBAGALLO, *op. cit.*, p. 15 En la misma dirección, FORTUNATO, en la crítica que hace de la idea de Nitti de que el Mezzogiorno se encontrara en el 60 en condiciones relativamente mejores de las del resto de Italia, en *La Questione Meridionale en la Riforma Tributaria*: “La crisi del Mezzogiorno non trae,

dunque, origine dal fatto della sua annessione alla rimanente Italia, come il Nitti per il primo è ben lontano dal dire e dal pensare, man non come altri, in buona o mala fede, può facilmente ripetere per effetto delle sue affermazioni”. (Reproducida en CAIZZU, *Antol.* página 217).

C.—DATOS ANTROPOLOGICOS

Es así que si la Q. M. no nació con la unificación, fué alrededor de este acontecimiento que tuvo su toma de conciencia y su encrespamiento. Nada más lógico, pues, que de acuerdo con la moda positivista de fin de siglo, unos lustros después de 1860 se señalara como causa principal de la diferencia entre el Sur y el Norte italianos a las peculiaridades raciales de los meridionales. Esta interpretación alcanzó momentos especialmente vivos, contribuyendo a difundir la problemática meridional, en los años 1898 y 1900 con la polémica de NICEFORO, SERGI y LOMBROSO que intentaron "ridurre il problema meridionale sotto la rigida forma dell'osservazione scientifica" (10). Eran los mismos años en que LOMBROSO formulaba sus teorías, verdaderamente a fuer de sugestivas novelescas, sobre el "criminal nato". En la Q. M. los sociólogos positivistas vieron la expresión más manifiesta de la inferioridad de la raza meridional, directamente participe a la general decadencia de la raza mediterránea. Conceptos antropológicos, repetidas y pacientes medidas craneanas y otros índices somáticos, llevaron a NICEFORO a hablar de dos razas italianas, una de constitución vecina a las nórdicas, otra de tipo mediterráneo, dañada para siempre por los aportes de sangre sarracena y española, la una capaz todavía de progreso, la otra condenada a una inexorable inferioridad. (11).

En tales conceptos, entonces en boga, se inspiró una encuesta de la revista de Cantarazo, "Il pensiero contemporáneo", dirigida por ANTONIO RENDA, sobre las causas y los remedios de la situación del Mezzogiorno (12). Casi todos los consultados aceptaban, en parte al menos, la substancial diversidad de caracteres de las poblaciones de Norte y Sur como explicación de la inferioridad de la civilización meridional. Empero reaccionó SALVEMINI negando absolutamente que el "carácter" de los meridionales, diverso del de los septentrionales haya tenido alguna parte en la diversidad de desarrollo de ambos países (13). También EUGENIO AZIMONTI se muestra en desacuerdo en un pequeño y curioso artículo de 1912, en el que toma la defensa de los meridionales acusados por su pereza e indolencia, después de haber declarado, como revistiéndose de una

(10) Cf. CAZZI, *Antol.*, p. 50 ss.

(11) ALFREDO NICEFORO: "Italiani del Nord e italiani del Sud", Torino, 1898, p. 138, y también "L'Italia varbara contemporanea" Milano, 1898.

(12) Una transcripción del "Questionario per l'inchiesta de Il Pensiero Contemporaneo sulla Q. M. de 1899", puede verse en la *Antologia* de SALVATORE FRANCESCO ROMANO: "Storia della Q. M.", Palermo, 1945.

(13) Sin embargo, ¿el último Salvemini ha cambiado, como en otros terrenos, también aquí su opinión? Aunque con una cierta ironía acaso sin más alcance, en el prólogo a la *Antologia* de CAZZI, el Salvemini de 1949 escribe: "Se l'Italia meridionale rimane politicamente infetta, le "razze superiori" dell'Italia settentrionale soffriranno sempre per le infezioni che si sviluppano fra le "razze inferiori".

coraza, que él no es meridional, “ma lombardo, milanese precisamente”. (14).

Tampoco CROCE acepta las explicaciones que descansan en las “causas naturales”: los “campos estériles”, es decir, los datos físico-geográficos, y la “raza” o datos antropológicos. Historiador por los cuatro costados, no es raro que CROCE arremeta contra lo que considere un error fundamental: “la storia concepita como effetto di condizioni naturali, e non come dramma morale” (15). La historia es, para él, no un “fenómeno natural” sino “moral”, no se explica con una causa única ni con muchas, sino con razones internas, como esfuerzo espiritual. Este es el eje central de toda consideración; lo demás, condiciones menos importantes, sí, pero engendradoras de fuerza o debilidad según los casos: la pobreza puede engendrar, al mismo tiempo y con las mismas condiciones, vigor o abatimiento; la riqueza, corrupción o mejor sanidad (16).

Si una historia así naturalísticamente concebida, provoca la repulsa de un pensador liberal como CROCE, que ve en tal concepción una tendencia al quietismo y al pesimismo práctico, en la mente de un revolucionario marxista como GRAMSCI la repulsa será más violenta: GRAMSCI considera tal concepción como la ideología “diffusa in forma capillare dai propagandisti della borghesia nelle masse del Settentrione” (17).

Es evidente que desde un punto de vista de acción política, tal concepción racista —aun en el caso de que tuviera visos verosímiles, no podría sino conducir a un inmovilismo y fatalismo político, o por el contrario, a un profiláctico y quirúrgico exterminio de tales razas inferiores.

En fin, el factor antropológico, hoy acaso un poco minimizado, tiene empero —como casi todos los factores, que no se excluyen mutuamente, sino que se coadyuvan e interaccionan para producir determinadas causas— una verosimilitud de factor condicionante. No hace falta, sin embargo, llegar a aquella conclusión que cuenta la anécdota: aquel diplomático noruego que preveía cuán difícil iba a ser la unidad de Europa, precisamente porque con terrible fatalidad, no todos los europeos eran escandinavos.

D. — DATOS SOCIOLOGICOS

Voy a referirme principalmente a dos, bajo las rúbricas de “In-solaridad” e “Inmovilismo”:

(14) E. AZIMONTI: “Pregiudizi e Realtá”, en CAIZZI, *Ant.*, ps. 177 ss.

(15) CROCE, *op. cit.*, p. 272.

(16) Un comentario sobre este aspecto de CROCE, en la crítica del determinismo natu-

ralista de FORTUNATO, en COMPAGNA, *Labir.* Merid.; p. 103.

(17) ANTONIO GRAMSCI: “La questione meridionale”, Roma. Ed. Rinascita, 1952.

1. **INSOLARIDAD.** — El Mezzogiorno, esa “grande disgregazione sociale” que llamó GRAMSCI (18), ha demostrado a lo largo de la historia, una radical incapacidad para el autogobierno de sus agrupaciones sociales. Desde las más simples a las más complicadas, es decir, desde la agrupación social básica, primaria, como es la familia, hasta la más afiligranada y poderosa como es el estado moderno. Pasando por el intermedio pre-renacentista del estado-ciudad, del que la Italia septentrional es modelo con sus repúblicas comerciales y actividades volcadas al Mediterráneo, Venecia, Florencia, Génova, Pisa. Insisto en la primera afirmación: la insolaridad es manifiesta incluso en la sociedad familiar, aunque la propaganda oficial la presente conexonada y fuerte, apoyándose en el ingenuo dato del abundante número de hijos o en su ascripción fiel a ciertas formas religiosas o políticas. Mucho me temo que en el Mezzogiorno persista con particular fuerza ese asentimiento bronco y unilateral en las relaciones eróticas, y consecuentemente familiares, que partiendo, aunque sea subconscientemente, de una valoración de la mujer como propiedad privada, instrumento de consolación o de placer, de sublimación o de dominio, adscrita “al hogar y a los hijos” y tuteladora de arcanos valores ascentrales, tala a priori toda efectiva intercomunicación y ósmosis afectiva y vital que parece ser la más jugosa consecuencia del embrión familiar. Y lo que es más grave: impide atender con eficacia las exigencias de unas más amplias estructuras sociales, en el municipio por ejemplo, en la región, en el estado finalmente. De tal forma que podemos decir, sin temor de exagerar, que esta mentalidad absorbentemente familiar —de una “familia totalitaria” valga la expresión— está en relación inversamente proporcional con una efectiva dedicación, responsable y solidaria, en cédulas sociales cada vez más amplias. Me explico: la mentalidad de “familia totalitaria” acaso consiga arribar a interesarse con interés y autenticidad en la sociedad ciudadana, en el Municipio, pero es ya nebulosa y meramente doctrinaria en la Región, y desde luego completamente anárquica respecto al Estado. Consecuencia: existe un conflicto agudísimo entre la mentalidad de “familia totalitaria” y la máquina ineludible y cada vez más absorbente del Estado, que para ella no es sino estructura artificial e incluso parásita. El resultado final de este conflicto será o la anarquía o el Estado totalitario o dictatorial.

La insolaridad como actitud mental, provoca por lo tanto, de raíz, la imposibilidad de una verdadera política, entendida ésta como una elástica comunicación entre gobierno y gobernados. La política

(18) ANTONIO GRAMSCI: Artículo en “Stato Operaio”, 1930.

se convertirá en un objeto impuesto, exterior, no viable ni vivido, que como un woomerang siempre volverá a las manos que monopolizan el poder, y al mismo tiempo, los gobernados serán un objeto pasivo, inanimado casi siempre, agresivo en el fondo. Los partidos políticos se convierten en organizaciones falsas, pasto de pocos, instrumento exclusivo de sus intereses particulares, camarillas enemigas, en las que no se admiten colaboradores, sino solamente secuaces (19). Sobre la vida de los partidos políticos en Sicilia, FRANCHETTI había escrito en una fecha tan lejana como 1876 lo siguiente:

"...non hanno della politica altro che il nome, e lo assumono per valersi a fine private, o tutt'al più di vantaggio locale, dei mezzi di azione e d'influenza che fornisce il nostro ordinamento político." (20).

Por lo que a Nápoles se refiere, es muy significativa la lectura de algunas páginas de SALVEMINI como las que narran el episodio de la lucha administrativa en la capital partenopea en el bienio 1878-80 (21), o "come si fanno le elezioni" en el Mediodía. (22).

Pero la impasibilidad del Mezzogiorno en la solidaridad política no sólo es catastrófica para él mismo, sino para el equilibrio de la nación entera, que no puede sobrellevar impunemente ese fardo. Algunos, como DORSO, han atribuído a tal pasividad, gravísimas consecuencias como el fracaso del socialismo en Italia, y el posterior éxito del fascismo (23), consecuencias que acaso sean excesivas: por lo que al fascismo se refiere observemos que su advenimiento no es atribuible sino a un conglomerado de causas muy complejas que obraron sobre la entera situación de ánimo de la Italiā de entonces, complejidad que envuelve a Pío X cuando desaconsejó la colaboración entre los socialistas y los católicos del Partito Popolare (24). Otros, como COMPAGNO, consideran que tal absentismo reviste, hoy como ayer, caracteres degradados del más bajo "qualunquismo", precisamente porque los partidos políticos se han ensañado en la opinión pública meridional, "clientelísticamente", no proponiéndose "come appunto si richiede per le sabbie mobili, una vera e propria bonifica" (25).

Pero las que DORSO llama, y COMPAGNA recoge, "sabbie mobili", arenas movedizas, ¿pueden salir de su enfangamiento por sí mismas? Pienso que no, puesto que las causas de su propia forma-

(19) La expresión, creo, es de ORTEGA.

(20) L. FRANCHETTI e S. SONNINO, "La Sicilia nel 1876: Condizioni politiche e amministrative". En CAIZZI, *Ant.*, ps. 26-7.

(21) Cf. La Q. M. e il Federalismo, "Critica Sociale" 1900, en SALVEMINI: "Scritti sulla Q. M.", Einaudi, 1935, p. 67, y parcial en CAIZZI, p. 345.

(22) Cf. SALVEMINI: "La piccola borghesia intellettuale nel Mezzogiorno d'Italia", en

La voce, 1911, en *Scritti*, ps. 412 ss., CAIZZI, 383 ss.

(23) DORSO: "La Rivoluzione Meridionale", Einaudi 1955, p. xlvi.

(24) ALDO GAROSCI: "Pensiero politico e Storiografia moderna", Nistri-Lischi, 1954, página 114.

(25) COMPAGNA: "Mezzogiorno d'Europa", *Opere Nueve*, 1958, p. 78.

ción no son exclusivas de ellas mismas, sino que reparten también su propia responsabilidad con el Estado. Es el eterno círculo vicioso: ¿Es el gobierno quien degenera al pueblo, o es éste el que impide, con su inmaduridad, la formación de un poder que no se enfermó? El problema entra dentro de lo que podríamos llamar teoría de los vicios de la sociedad política, y de la interacción entre la Sociedad y el Estado, que cuando no es fluida y espontánea provoca continuos desequilibrios y frecuentes grietas. Por lo que a nuestro tema se refiere, hagamos mención de cómo DORSO ha escrito toda su obra, "La Rivoluzione Meridionale", no sólo para recalcar la cuestión meridional como el problema fundamental de la democracia italiana, en contra del absentismo del Estado unitario, sino para hacer hincapié, como una causa provocadora y estimulante del susodicho problema capital, en las características pre-liberales y antidemocráticas de los gobiernos italianos sucedidos después de la unidad italiana ("quid medium tra il Cancellierato germanico e i Gabinetti parlamentari") (26). Para DORSO, efectivamente, el problema meridional no se confunde con el problema institucional general italiano, pero es un particular aspecto del mismo (27), de tal forma que así la cuestión meridional es política y revolucionaria (28) y "la questione italiana é, dunque, la questione meridionale, e la rivoluzione italiana sarà la rivoluzione meridionale" (29). En el mismo sentido el propio DON STURZO, comentando a DORSO, ha notado cómo considera el problema meridional en términos políticos como un problema de Régimen, no específico del Mezzogiorno, sino general de toda Italia (30).

Por lo que respecta al Estado italiano, DORSO escribía que no solamente éste no hace nada para desvelar la dañosa inmovilidad económica-feudal (31) y con el consiguiente afirmarse del centralismo estatal y la invasión de la administración pública, "che distruggono ogni germe di progresso degli enti autarchici nel Mezzogiorno naturalmente deboli, perché non sorretti da nessuna linfa di spirito municipale— e pervertono ogni tentativo di privata iniziativa". (32).

Consecuencia: "...alla scarsa tradizione statale ed alle sopravvivenze feudali si aggiunge addirittura l'odio per lo Stato e per il concetto di autorità". (33).

Es así, pues, ineludible que ante un Estado absentista —igual-

(26) Cf. prólogo de CARLO MUSCETTA a la obra de GUIDO DORSO: "La Rivoluzione Meridionale", cit.

(27) DORSO, *ibid.* xxii.

(28) *Ibid.*, p. 178.

(29) *Ibid.*

(30) Recensión a la obra de DORSO en

Bolletino bibliográfico di scienze sociali e politiche, a. III. N. I.; recogido en DORSO, *ib.*, 241.

(31) *Ibid.*, 176.

(32) *Ibid.*

(33) *Ibid.*

mente "latifundista", valga la expresión, como los propietarios agrarios— débil y explotador a la vez, inflexible y estático, un pre-Estado casi, las masas reaccionen —cuando por motivos extrínsecos han conseguido sacudir su habitual sonnolencia— violenta y anormalmente: con la rebelión, con el "brigantaggio", la "mafia" y la "camorra", como erupciones estrepitosas, y con la carcoma constante y acaso más nefasta de las "consorterie" y "clientele" (34).

La naturaleza "defensiva" de estos fenómenos ya fué entrevista en el siglo pasado por FRANCHETTI y SONNINO (35) —y minimizada contemporáneamente por la Comisión Parlamentaria decretada el 13 de julio de 1875 para estudiar las condiciones de Sicilia (36)—, al notar cómo el fenómeno del "brigantaggio" o bandolerismo, tiene su correlación paralela en el fenómeno del "manten-golismo" o encubrimiento (37).

DORSO es también en este terreno de especial contundencia: Rememorando al historiador ANTONIO LUCARELLI, acepta cómo el bandolerismo político recibe el apoyo de las poblaciones rurales no por una falta del sentido de la justicia y la autoridad del Estado, sino porque en los bandidos veían vengadores que reaccionaban contra las injusticias sociales y de los cuales a menudo recibían protección. Naturalmente, añade DORSO, que el bandolerismo político no tuvo siempre idénticas aptitudes, ya que siendo un fenómeno de convulsión de las clases umildes, sufría por contraste la actitud política de las clases altas. (38).

La evolución convulsa del "brigantaggio" llegó incluso a términos verdaderamente paradójicos: por ejemplo, en el decenio francés, en Italia tenía un trasfondo patriótico en el que estaban mezclados el odio al extranjero y el odio a la burguesía agraria. (39).

La "mafia" y la "camorra" (40) son otros aspectos o resultados de esa profunda insolidaridad y soledad de tanta pobre gente "per cui lo Stato, per cui l'Italia stessa non é se non servizio militare, macinato e dazio di consumo" como observaba FORTUNATO. Insoli-

(34) P. TURIELLO, "Governo e governanti in Italia", Bologna, 1882, I, p. 18, en CAIZZI, *Antol.*, p. 53 ss.

(35) *Op. cit.* (La Sicilia nel 1876).

(36) Cf. CAIZZI, *Antol.*, p. 29.

(37) El mito del "bandido generoso" en el folklore andaluz, ladrón de ricos y socorredor de pobres, que ha pasado a Méjico, al Far-West californiano, al Brasil —cangaceiros— y otros países iberoamericanos.

(38) DORSO: "La classe dirigente meridionale, relación al Convegno di Studi sui problemi del Mezzog", Bari, dic., 1944; en CAIZZI, 422.

(39) Recuérdesse la fabulosa historia de Gaetano Vardarelli, capitán de trescientos bandidos, que acabó estipulando un tratado con el Gobierno borbónico, para dirigir una escuadrilla de represión del bandolerismo; cf. DORSO, *ibid.* 424.

(40) Vid. PASQUALE VILLARI: "La Mafia, Lettere Meridionali"; CAIZZI, 297-313, un curioso arcaico estudio sobre ambos fenómenos; la segunda, a su entender, de las dos grandes calamidades de Sicilia; la primera era la in-frahumana situación en las minas de azufre.

daridad que es mantenida constantemente por la lucha despiadada de las clientelas concurrentes (41), hambrientas de encontrar un hueco en el erario municipal o público, que así se ven devorados a dentelladas en un dramático espejo de primitiva "lucha por la vida", en la que todo contenido social o político ha huido ante la inminencia de la más cercana pitanza y la más elemental subsistencia. Y en la progresiva onda de desenfrenos, las administraciones públicas están todas al servicio de las "clientelas" y de las facciones, convirtiéndose la vida pública en una jungla impracticable para quien no sea "una canaglia matriculata" (42).

Consecuencias: 1.º El hombre honesto, el burgués intelectual o comerciante, que por su situación económica y mental debiera desempeñar decisivo papel en la vida pública ciudadana, se repliega en sí mismo, temeroso y asqueado a la vez. Huye en definitiva.

2.º Las masas, los campesinos, que ni siquiera pueden tener autoconciencia de la catástrofe ni el consuelo del asco, porque no tienen medios para conocerlos con claridad, se incomodan y mueven bronca y confusamente como pobres ingenuos monigotes infantiles, y de repente —acaso— estallan en una vorágine de furia, y queman y destruyen, y destrozan y son destrozados, en un último intento desesperado de solidaridad impotente.

Dos últimas apuntaciones en esta sección antes de que se prolongue demasiado, apuntaciones que puedan responder a esta urgente inquisición: ¿Cuáles son las causas que, en regiones de tan vieja cultura como son las mediterráneas, exacerbaban esta radical insolidaridad de sus gentes, particularmente la de las clases intelectuales? A mi juicio, son dos, cultural una, religiosa la otra:

La primera es el mito de la personalidad humanística —multiforme, divagatoria, seudoliteraria, antiempírica, vaga, desordenada, retórica, erudita— que escondiéndose en oropeles esteticistas, oscurece el escueto armazón de la realidad. Herederos de una mentalidad que se ha llamado clásica, que pudieron producir mentes universalizantes y antiespecializadas como Pico de la Mirándola o Leonardo en otro tiempo, los países mediterráneos, pueden no fácilmente remontar los vicios intelectuales que hoy son más subsecuentes con tal tipo de mentalidad, y si lo remontan, la labor de superación individual que ello ha exigido frente a un medio hostil generalmente, les impide conservar suficientes arrestos o mesurada ponderación para las exigencias técnicas, concretas y funcionales que demanda el mundo moderno. "La digresión divagatoria —escribe el Prof. TIerno GALVAN

(41) Vid. SALVEMINI: *Scitti*, p. 418.

(42) *Ibid.* y ss.

(43)— repugna el sentimiento de la economía del esfuerzo que caracteriza a la cultura actual de occidente. La divagación en cuanto superfluidad ha sido en ciertas épocas el modo de expresión de una actitud espiritual superior. Concretamente la burguesía decimonónica propendía a divagar. A veces divagaba en lo concreto, pero divagaba”. (44).

La segunda apuntación es el falso contraste de los que podríamos llamar “religiosidad-juridicidad”, esto es un concepto de la religión tan absorbente y obsesivo que desmorona u obstruye toda serena consciencia jurídica. Paradójico es que en países donde, o ha nacido la sólida regulación de todo el derecho continental europeo o donde ha tenido cumbres de gran valor científico y procesal, la consciencia jurídica de gran parte de la opinión pública —acaso porque se mantiene en muy débil maridaje con el acontecer intelectual— esté soterrada y borrada —cuando no en absurda oposición— por la consciencia religiosa. Las mismas gentes que ante un descalabro, injusticia o mal gobierno, reaccionan; caricontecidas y medrosas, con un murmurante e insolidario “non c’è piú religione”, son las mismas que, obviamente manejan un extraño concepto de la religión, y desde luego demuestran un total desconocimiento de los respectivos derechos y responsabilidades de ellos mismos, de la sociedad, y del Estado.

2. INMOBILISMO.—La sociedad meridional se presenta como un conglomerado disforme, sin direcciones continuas, sino quebradas o contrapuestas. Mientras en las otras regiones de Italia, en los dos últimos siglos, han acaecido notables modificaciones estructurales, y la clase dirigente se ha transformado en consonancia, la sociedad meridional ha permanecido casi inerte por larguísimo tiempo. El fenómeno más saliente, advertido de todos los estudiosos, es el de su inmovilidad, que hoy constituye, y no por casualidad, la última esperanza de las formaciones reaccionarias italianas. (45).

Tal inmovilidad del Mezzogiorno, para Salvemini, proviene de la estructura feudal todavía vigente: los feudatarios —escribe (46)— dominan en Italia del Sur hace ocho siglos. En estos ocho siglos han acaecido cerca de veinte mutamientos de régimen, o sea una media de uno cada cuarenta años, pero a pesar de ello, los grandes propie-

(43) E. TIERNO GALVAN: “La realidad como resultado”, Separata del BOLETÍN INFORMATIVO DEL SEMINARIO DE DERECHO POLÍTICO, Universidad de Salamanca, dic. 56, 114.

(44) En España, portavoz prestigioso de este humanismo —tantas veces elegante, sutil, pero peligrosísimo en definitiva— ha sido OR-

TEGA (también D’ORS), batallador unilateral y continuo contra la mentalidad técnica del “bárbaro especialista”.

(45) DORSO: *op. cit.*, p. 408.

(46) SALVEMINI en “Educazione Politica”, 1898-99, recogido en *Scritti*, p. 401.

tarios agrícolas no sólo no han mantenido ileso su dominio, sino que, incluso, lo han aumentado.(47).

La inmovilidad, naciendo de una profunda razón vital, o desvital para ser más exactos, se manifiesta con especial énfasis en determinados campos. Echemos, pues, una ojeada a ciertas diferentes facetas de tal inmovilismo.

a.—En primer lugar un inmovilismo religioso, es decir una religiosidad entendida como formas de culto, procesionaria, milagrera, tantas veces irracional y fanática. Problema de hondas raíces históricas que exceden los límites y la pretensión de este trabajo: ¿hasta qué punto la inedición del liberalismo en los pueblos mediterráneos es causada por la extensión frustrada en ellos de la Reforma y los fenómenos sociales que provocó? Hágase la misma pregunta respecto al ansia de secularización, y de nítida separación entre la Iglesia y el Estado, que arranca de la Revolución Francesa.

Es muy interesante a este respecto el escrito de COMPAGNA, "Storiografia degli Agronomisti, e Storiografia dei Giornalisti" (48) en el que pone de manifiesto cómo actualmente no sólo los comunistas, sino también los católicos integralistas, los nacionalistas y neofascistas, toman nuevos motivos para su persistente polémica contra las tradiciones e instituciones liberales, incluso en autores comunistas como GRAMSCI, o mimados por la extrema izquierda, como un GOBETTI o un DORSO. Particularmente, señala el caso de los jóvenes escritores católicos agrupados en la revista "Terza Generazione", que exaltan el mundo campesino meridional —tal como ha sido visto y trasplantado por CARLO LEVI— como una fuerza virgen incontaminada de la "civiltà di Lutero e di Machiavelli" que ha sabido conservar "l'ábito etico della grande tradizione greca e cristiana", donde el problema italiano no sería de "recezione —da parte del Mezzogiorno— delle idee, dei costumi e delle opere dell'Italia moderna, in possesso di un livello di organizzazione civile superiore", sino de orientar la ruta de la Italia contemporánea hacia los polos de la "grande tradizione greca e cristiana che i contadini del Sud hanno conservato a prezzo della miseria" (49).

b.—En segundo lugar un inmovilismo intelectual, no representado por las estadísticas de analfabetismo, si bien sean significativas, sino principalmente por una falta de audacia y desahogo en las faenas del espíritu, una tendencia a las soluciones estatificadas y dogmáticas, a las discusiones intolerantes sobre líneas de principio, a

(47) Ibid.

(48) En *Labirinto Meridionale*, Neri Rozza Ed., Venezia, 1955, Cap. V.

(49) Ibid., p. 117.

menudo tendentes al bizantinismo y a la divagación como ya he indicado supra. Ello trae, como es de esperar, un abandono o una incapacidad en las faenas técnicas (50), y una elefantiasis de las disciplinas llamadas humanísticas, particularmente las jurídicas. (Remárquese la gran tradición jurídica de la capital napolitana y al mismo tiempo hágase recuerdo de cómo todos los economistas y sociólogos que han estudiado las tendencias culturales y educacionales de los países subdesarrollados, han notado cómo en tales países hay una desmesurada inflación de estudiantes de Leyes y por consiguiente paro intelectual (51); paro o subempleo intelectual (52) que es germen de toda subversión y desequilibrio y del vicioso talante de la vida política. De ellos nacen, como dice SALVEMINI (53), no sólo "i giornalisti, i libellisti, i galoppini elettorali, i conferenzieri, i propagandisti", sino los "professionisti della politica, e della politica peggiore" pues "non avendo niente da fare, possono dedicare tutto il loro tempo alla vita pubblica". Para SALVEMINI, la acción maléfica de la pequeña burguesía intelectual del Sur, es tan nefasta como la malaria. Como la agricultura, la industria y el comercio son incipientes, y la población prolífica, este sector social vaga alrededor de las profesiones liberales o burocráticas, y en esta búsqueda desarrolla hábilmente su capacidad "arrivista", "clientelística" o adulatora, pero no, desde luego, sus condiciones intelectuales y morales que restan en un plano de "ignoranza mostruosa e crassa" (54), y que por ello sólo puede sortear su incapacidad con un juego de protecciones y recomendaciones. En fin, incluso en la vivacidad meridional, en la "prontezza", en el ingenio dicharachero y "pronto", ve SALVEMINI también un signo negativo, "una qualità di ordine inferiore" (55), y que solamente sirve para alimentar las estúpidas conversaciones y chismografías de las largas tardes en el "Circolo di civili").

No es, pues, una clase productiva, como la auténtica burguesía capitalística (56), sino parasitaria, e inútil, o rentista, o estrictamente ligada a la constitución feudal de la propiedad. En la misma

(50) Recuérdese la debatida obra del psicólogo JUAN JOSE LOPEZ IBOR: "El español y su complejo de inferioridad", *Bibliot. Pensam. Actual*, cuya tesis principal versa sobre la indisposición del español en las ciencias y en la técnica, y que rememora también una sugestión unamuniana, el "que inventen ellos".

(51) Cf. STALEY, "The Future of Underdeveloped countries".

(52) Lo que con floido eufemismo el ex-rector de la Universidad de Madrid, Laín Entralgo, ha calificado como "polipragmasia" o ejecución de muchas cosas a la vez, incluso

disparas, ya por una razón meramente económica, o por otra más grave de dispersión intelectual. Cf. LAIN: "Político Universitario", Madrid, Edic. del SEU.

(53) SALVEMINI: "La piccola borghesia intellettuale nel Mezzogiorno d'Italia", 1911, en *Scritti*, 412; CAZZI, 386.

(54) *Ibid.*, CAZZI, 386.

(55) *Ibid.*, 389.

(56) El burgués, otro concepto ya menospreciado, y que en tantas de nuestras regiones permanece inédito.

línea que el socialista SALVEMENI, se coloca el sacerdote DON STURZO achacando la imprevisión política de los dirigentes meridionales a su falta de conocimiento en los problemas económicos y su falta de intuición de las interferencias de intereses internacionales, defectos achacables, a una educación intelectualística y teórica y a una tradición profesional-urbana, o agraria-feudal de los señores de provincia. (57).

Uno de los más sugestivos debates que en la situación intelectual del Mezzogiorno han sido planteados, proviene de GRAMSCI y su alusión a los "grandes intelectuales" que junto con los "grandes propietarios", se personalizan en el campo ideológico y político respectivamente, contra y sobre la debilidad de los "intelectuales medios" y la gran masa amorfa de los "campesinos" (58). Para GRAMSCI, junto a la propiedad desmesurada han existido y existen grandes acumulaciones culturales o de inteligencia en individuos solos o en reducidos grupos de grandes intelectuales, pero no existe una organización de la cultura media, unas formaciones medias de intelectuales meridionales. Los meridionales, añade GRAMSCI (59), que han intentado salir del bloque agrario y de impostar la cuestión meridional en forma radical han encontrado hospitalidad y se han agrupado en torno a revistas impresas fuera del Mezzogiorno; desde estas bases, GRAMSCI acusa a personalidades como G. FORTUNATO y B. CROCE como "le due piú grandi figure della reazione italiana" (60) y a NITTI, como "il miglior agente del capitalismo settentrionale" (61). FORTUNATO y CROCE han conseguido que la imposición de los problemas meridionales no surmontase ciertos límites, no se trocase revolucionaria (62).

En fin, como un análisis detallado de esta polémica bastaría de por sí para llenar un solo estudio, haré somera referencia a la opinión de COMPAGNA a este respecto:

COMPAGNA se refiere a ella en distintos capítulos de su obra "Labirinto Meridionale". Particularmente en el segundo, titulado "Scematismi di Gramsci" (63) plantea inminentemente la denuncia de los comunistas en general contra las posiciones crocianas, y el esfuerzo particular de Gramsci de eliminar de la teoría marxista el "materialismo di origine positivístico-scientífico", para poderle "guisificare intellettualmente in polemica con la filosofia di Croce" (64).

(57) STURZO, "Il Mezzog. e la politica italiana", discurso en Nápoles, Caizzi, 449.

(58) GRAMSCI, Note sulla Q. M., "Stato Operaio", 1930, ib. 461.

(59) Ibid., 461 y 470.

(60) Ibid., 468.

(61) Ibid., 469.

(62) Ibid., 470.

(63) P. 65.

(64) ALDO GAROSCI: *Op. cit.* ("Totalitarismo e storicismo nel pensiero de Antonio Gramsci"), p. 228, citado por COMPAGNA, en *ibid.*

La imputación comunista o paracomunista ha alcanzado ambientes no marxistas, y sí se ha difundido el cliché de un CROCE “che ha assolto la funzione di retroguardia del blocco agrario” (65), cliché que también ha alcanzado a la idea de DORSO sobre CROCE, al cual no estuvo ligado con influencia, al remarcar la oportunidad de aprovechar la rotura política entre “intelectuales medios” y “alta cultura” con el fin de “sottrarre l’elite politica in gestazione alle dannose conseguenze che deriverebbero dal permanente vasallaggio ad una filosofia che sul terreno politico si è schierata a favore della reazione” (66). Pero COMPAGNA afirma que “il problema politico della cultura meridionale non può essere posto nei termini di una “egemonia” della “grande cultura” sulla “media cultura”, abogando, para resolverlo, una insurrección de la segunda contra la primera, sino que tal problema es bastante más complejo (67), pues a él están conectados otros problemas igualmente gruesos, que coaccionan la realidad social y política del Mezzogiorno, tal como la relación con el Estado Italiano y la relación con la cultura europea: “la “media cultura” —afirma COMPAGNA más delante— è antimeridionalista; mentre la “grande cultura”, come ponte che unisce il Mezzogiorno d’Italia all’Europa, è per così dire, implicitamente e autorevolmente meridionalista” (68).

COMPAGNA insiste de nuevo en “Storiografia dei Agronomi-Storiografia dei Giornalisti” (69) a propósito de la más concreta imputación comunista o paracomunista de un CROCE, “sempre rimasto freddo e insensibili davanti alle istanze sociali che si riassumono nella “cossidetta questione meridionale”. Pero a ello, COMPAGNA responde con las mismas palabras con que CROCE contestó a los críticos “fascistici” que lo describían “come una sorta di indifferente”. (70).

Lección de humildad, concluye COMPAGNA, “coscienza del proprio “mestiere”, que no impide a CROCE, sin embargo, asumir después las mayores responsabilidades políticas y civiles, cuando fué más imperioso el reclamo del deber.

Una leve imputación hace COMPAGNA a CROCE, pues aun reconociendo que “ha ricondotto ia questione meridionale sotto il suo profilo storico principale, riproponendola al tempo stesso sul terreno politico come grande problema di clari dirigente” (71), CROCE a diferencia de FORTUNATO —que tuvo clara percepción de la fuerza virgen representada por los campesinos (“noi dormicchiamo

(65) COMPAGNA, *ibid.*, 46.

(66) *Ibid.*, 48.

(67) *Ibid.*, 49.

(68) *Ibid.*, 59.

(69) *Op. cit.*, cap. V.

(70) CROCE: “Cultura e vita morale” (“La politica dei non politici”), *cit.*, p. 292, en COMPAGNA, *ibid.*, 106.

(71) COMPAGNA: *Ibid.*, 138.

sopra un vulcano”) y preveyó la visión de un futuro no lejano en que esta fuerza se despertara demandando cuenta y razón a las clases dirigentes y políticas de las propias condiciones miserables de vida y de trabajo—, CROCE jamás fué turbado con este tormentoso horizonte, y no se sensibilizó con la carga revolucionaria, que desatendieron los liberales, abandonaron los socialistas, y de la que hoy se han apoderado los comunistas.

Pero el mismo DORSO busca también una elite, aunque sea poco numerosa, pero que tenga ideas claras y sea despiadada en su función crítica. (72).

Y también SALVEMINI, el viejo SALVEMINI de 1955, ex-socialista hace mucho tiempo, ya un mucho cansado, ya un poco escéptico de sus primeras confianzas e ímpetus juveniles, clama en el prólogo a su larga historia de meridionalista de 1896 a 1955, con acentos casi de misticismo político, por algo parecido a un hombre-nuevo, hombres-nuevos, “classe dirigente meno sciagurata” (73).

A P E N D I C E

Notas rápidas sobre la dialéctica regional en España e Italia:

—La geografía ha favorecido a Italia con respecto a España.

La geografía en “piel de toro” obliga a ésta a la dispersión, a la extraversion, empezando por la tremenda diáspora hacia América: En un tiempo en que todas las jóvenes naciones de Europa se aplicaban a sus propios graneros, España era un prematuro, elefantiásico Imperio que con los medios del siglo XVI difícilmente podría ser mantenido sin un también prematuro desgaste. Esta importantísima extraversion española, tiene una reacción de sentido opuesto en la introversion que sigue a la pérdida de las últimas colonias, el año 1898 y el “ombliguisimo” de España. Pero una vez más, la natural dispersión de la geografía española —una tierra amplia, de amplias mesetas desoladas, de turbios ríos desesperados, de despiadadas montañas, de absurdos valles incomunicados— impidió localizar, al menos fácil y claramente, los términos geo-sociológicos del problema. —En Italia ello era más fácil: una estrecha franja de tierra, delimitada por las murallas de los mares mediterráneos, y bien engarzada a Europa por el fuerte lomo de la Valle Padana: así la delimitación, la localización del problema, surgió casi inconscientemente: Norte y Sur; —En España, no: la Península Ibérica es mucho menos península que la Itálica. Más bien “isla entre tres continentes”, España, con respecto a Europa, es lo que es

(72) DORSO: *Op. cit.*, p. LII.

(73) Cf. SALVEMINI: *Scritti*, p. XL.

Europa con respecto a Asia: un entero subcontinente; —Esta amplitud de España, ser no sólo espina dorsal como Italia, sino cuadrado o pentágono, abcisas y ordenadas, ha obstaculizado una exacta localización; —En Italia la dialéctica es vertical y simple: septentrionales meridionales. Y por ello más fácilmente cognoscible y resoluble; —En España, es una maraña vertical-horizontal, norte-sur-este y oeste, mucho más compleja: Galicia, Vascongadas, Castilla, Cataluña, Levante, Andalucía; —Una unidad mucho más difícil, que debe superar su dispersión centrífuga, para llegar a ser eso tan europeo y federalista, de “unidad en la diversidad”.

—En Italia, la nítida localización de su dialéctica regional, en una bien delimitada “questione meridionale” ha tenido sus peligros: alguna vez se la ha querido delimitar casi como algo ajeno a la Italia total, en contra de la opinión, claro está, de los mejores meridionalistas: “palla di piombo”. Por lo tanto se dá la curiosa paradoja de que si la Q. M. en Italia —o sea el desarrollo sociopolítico-económico de sus regiones más atrasadas— tiene un planteamiento ineludible en toda acción política responsable, y camina cada vez más por seguros senderos técnicos, más allá de la lírica y de la generalización, no ha conseguido todavía, al menos unánimemente, ser declarado problema unitario en el sentir general de todos sus ciudadanos (1); (¿cuánta atención ha sido dedicada en los comicios electorales de la campaña de 1958 a la cuestión meridional, aquí en Bolonia, por ejemplo?). Es decir, la cuestión meridional es para muchos italianos, incluso responsables, problema vagamente importante, pero no empeñativo.

En España, el renacimiento de sus regiones atrasadas ha merecido desde un principio el nombre no localizado, sino generosamente amplio de “problema de España”. (Esta es mi opinión aunque se me pueda objetar que las regiones subdesarrolladas españolas son más numerosas y más dispersas, pero también es verdad que España es más numerosa y dispersa). Acaso esa denominación amplísima, incluso apocalíptica, le haya privado de ser tan consciente, tan técnica y económica, tan, por tanto, en vías resolutivas como en Italia, y le haya hecho encerrarse en un obstruativismo a veces fatalista. Se me dirá que el llamado “problema de España” no sólo es económico, sino en gran mayoría ideológico: no en vano fué recalcado con vigor especial cuando se perdieron las últimas colonias, de tal forma que un gran porcentaje de tal problema es consecuencia de un proceso de inadaptación a las nuevas realidades históricas, o el morbosos recuerdo de una tre-

(1) Acaso por esta hambre italiana de ser europeos a toda costa y parecer como tales, el cual deseo es obstaculizado en la conciencia de los septentrionales por el problema meridional. Hambre que en Norte Italiano es tan caracte-

rística como el hambre de tierra en el Sur, y que se trasluce desde las coqueterías europeas de Cavour, hasta la farfolla “imperial” de Mussolini.

menda derrota. En este sentido, España tiene otro handicap respecto a Italia: es un país que dentro del mundo occidental (aparte Roma que de acuerdo con Toymbee, sería otro mundo no comparable al nuestro) es seguramente el más viejo (el primer Estado nacional en el XV, cuando Italia lo construye en 1860). Italia es un país joven, que todavía habla con fruición de jugosos mitos orondos como Risorgimento, unidad, nación. No es casualidad que mientras dos de las más viejas naciones de Europa, España y Francia, se debaten en un actual grave problema nacional —de distintos signos ambos, pero igualmente preocupantes— las más jóvenes, Italia y Alemania, demuestran su vitalidad en escuetas estadísticas; en ellas se ha operado el mayor porcentaje industrial de la postguerra.

—El contraste no es en España, Norte-Sur, pero existe también una dialéctica regional, que, como en Italia, provoca tendencias autonomistas, e incluso separatistas. Pero creo que en Italia, la dialéctica Norte-Sur, es fundamentalmente, económica y sociológica, racial incluso, siendo el problema entre ambas partes tan vivo y patente. En España, el problema es seguramente de escueta naturaleza política, y alude a esa política federalista, que parece desprenderse naturalmente de la geografía, el carácter, y la historia de España —Comuneros, Cortes, Burgos, Concejos, etc.— y que fué ahogado por la Dinastía Austríaca de los Hausburgo, y más férreamente con la Francesa de los Borbones.

Podría pensarse, a la vista de las diferencias de nivel socio-económico, que el autonomismo catalán y vasco, son también, primordialmente de naturaleza económica, o incluso racial en el caso particularísimo del pueblo vasco; pero, ¿cómo se explica entonces que este segundo, que tiene más motivos de diferenciación, fuera siempre a remolque del primero, y que exista, además, una tendencia autonomista gallega, siendo esta región de las más pobres?

Por otra parte, en Italia el separatismo se produciría del Sur respecto al Norte, es decir, de las partes más débiles contra el poder central piemontés. En España es opuesto: es la periferia que se rebela contra Castilla, que ha sido históricamente la cuna de España, y que es el centro ineludible. En Italia, hay dos Italias (en España hay varias Españas, desde luego más de dos); pero las dos Italias están compuestas todavía por ciudades personalísimas que no en vano fueron potentes ciudades independientes. En España, la dialéctica Norte-Sur duró ocho siglos de lucha y solidaridad —de connubio positivo y negativo— y se resolvió con la conquista del Norte por el Sur, y la expulsión, tan sólo oficial y no completa, de quienes, judíos y moros, eran allí legítimos productores.

Madrid no es igual a Roma (ni Castilla tiene la misma función

que el Piamonte ha tenido en Italia), porque Madrid, representa hoy Castilla, y por tanto el eje ideológico-político de España. Roma, hasta hace unos pocos lustros era una cosa aparte de gran parte de Italia (sólo con ella, los Estados Pontificios); era algo enclaustrado y mostrando la potente fuerza antigua del poder vaticano.

Hecho significativo es que en los mismos años en que hombres del Sur italiano, Fortunato, Salvemini, Dorso, Gramsci, descubrían y dramatizaban su propia tierra miserable, en la España de 1898 surgía una generación que se compenetraba en Castilla. Y eran no castellanos, sino periféricos: Costa, Azorín, del Levante; Unamuno, Maeztu, Baroja, de las Vascongadas.

—Mi impresión es que la dialéctica regional es en Italia mucho más pronunciada que en España, acaso porque está más localizada y es tan sólo bipolar: Norte-Sur. En todo caso es una de las más fuertes impresiones que uno recibe al estar en Italia, incluso en su parte norte. Creo que en España, el fenómeno es más difícil de ver; porque el carácter español sea más reconcentrado, en general, no tan expansivo como el del italiano, o permítaseme decir, más pudoroso. Por ejemplo, el catalán, que es el más “antipático” para las demás regiones, sobre todo para el castellano o el andaluz, manifestará su sentimiento de diferenciación con actos, con gestos, con abstenciones (la moderna historia de Cataluña registra una bastante general abstención en la política directa del país), no con la estrepitosa sinceridad, tantas veces cruel del nórdico italiano con respecto a los meridionales: “esos negros”. El vasco ni siquiera la manifestará por una nobleza elemental y sana: solamente la pondrá de manifiesto entre sus propios correccionales, pero no como medio de ataque a otras regiones, sino como un primitivo y genuino acto de solidaridad y proximidad, donde reside la primera base de la democracia.

En suma, la unidad de Italia me parece por todo ello más inestable que en España. Entendámonos: es más joven, volcán todavía, y se expresa en sus diferenciaciones de esa manera jovial, sincera y hasta brutal. En España, la convivencia de la dialéctica regional hace ya varios siglos, acaso la haya rendido, paradójicamente, al mismo tiempo que más profunda, más suspensa en su status quo. La de Italia es dinámica, puede mejorar o empeorar, pues está en época de crisis. La de España se ha estancado ya, como la lava hecha roca, y la dialéctica no surge a la luz pública, sino en los períodos dramáticos en que toda la nación sufre un espasmo violento colectivo, y entonces lo hace con efectos desbastadores. El hecho de que la dialéctica regional en España no revista pues, un carácter tan continuamente “vivace” como en Italia —no ya por el freno que pueda suponer el actual régimen, que en estas cosas tan profundas no puede sino in-

tervenir externamente— puede ser, pienso yo, una señal peligrosa: o bien las distintas “naciones” de España se han acostumbrado a vivir como tales “naciones distintas”, en un tácito acuerdo de no inmiscuirse unas en las otras, o bien dormidas y soterradas, como en un sueño invernal, pueden estar agazapadas para, al despertar, revestir nuevas formas violentas. La primera hipótesis, si bien señala un compromiso nacional a corto plazo, tara una efectiva labor comunitaria a escala auténticamente nacional: una nación no puede basarse sobre compromisos, sino sobre tareas y ambiciones colectivas. La segunda hipótesis, yo no la juzgo probable, en un tiempo en que Europa entera, España también, se aplica a construir una Super-nación.

¶Por otro lado, es evidente la desventaja fáctica que la más minimizada dialéctica regional española tiene respecto a la italiana es la siguiente: Que en Italia actúa como una fuerte espuela o superación entre las regiones menos desarrolladas y las más avanzadas. Como indica Young en la psicología de los individuos, bien en la psicología de los grupos regionales o nacionales, creo que el factor “complejo de inferioridad-elemento de superación” tiene, en definitiva, resultados evidentemente positivos. El complejo de inferioridad del meridional italiano con respecto al padano, puede hacerle remontar y superar en un esfuerzo extraordinario muchas etapas que de otra forma, sin tal incentivo, serían mucho más lentas. Me parece que en España nadie tiene complejo de inferioridad, y ello seguramente es una desgracia.

Incluso el andaluz, o meridional más meridional de España, sospecho no se siente de ninguna manera desasosegado por ese sentimiento. Bien al contrario. Ello puede indicar o que el andaluz no se ha planteado el problema, que “vive en su mundo” y los otros le parecen absurdos, o que tal inferioridad no existe y sí sólo una diferencia de valores.

En todo caso, la claridad y la violencia —violencia italiana, se entiende, muy diferente a la española— con que la dialéctica regional está planteada en Italia, creo que es uno de los varios síntomas de que la vida social y política de Italia ha logrado entrar por una vía más progresiva que en España. Enhorabuena.

G. S. B.

Johus Hopkins University Bologna. Italy.